

Las fortificaciones de la línea de costa de Málaga en época nazarí, algo más que un sugerente quinteto defensivo

The fortifications of the coast of Malaga in the Nasrid period, more than a suggestive defensive quintet

Carmen Íñiguez Sánchez

Universidad de Málaga - CIS Arqueología, Malaga, Spain, carmen.cisarqueologia@gmail.com

Abstract

In this article we deal with the unique coastal defensive belt that the city of Malaga has in Nasrid times, about the origin of it and its process of building as well as its functionalities that exceed the purely defensive ones. The first constructions aimed at defending the city from the sea correspond to the dynasty, with the construction of the alcazaba and the defensive fence of the medina, as well as incipient atarazanas, a cast of works of political propaganda. The Almoravid and Almohad empires do not stand out for the execution of new plant works, but rather for maintenance, adequacy and repair work. Its peak will be reached during the Nasrid sultanate, with the buildings of the castle of Gibralfaro, a terrestrial coracha, the castil of the Genoese and the *atarazanas*, all of them distributed and adapted with great skill to the coastal topography, as well as also by suggestive refortification works. All this reflects the various political and economic situations that are transformed throughout the Islamic period during the caliphate, as the caliphate and the Nazarí headquarters, of which Malaga is the second city in importance and its main port. Our methodology has taken into account the contributions of textual sources, historiographic sources and, above all, archaeological actions.

Keywords: Malaga, Nasrid, fortification, coastline.

1. Introducción

La ciudad de Málaga contará durante el sultanato nazarí con un singular cinturón defensivo costero integrado por la alcazaba, la línea marítima de la muralla de la *madīna*, el castillo de Gibralfaro, la coracha, el castil de los genoveses y las atarazanas (Fig. 1). Cada una de estas construcciones presenta un origen diferente así como, diversas funcionalidades que exigen acordes sistemas de fortificación. La alcazaba será edificada en el siglo XI como residencia palatina de los califas ḥammūdīs que deben defenderse tanto del peligro externo, ziríes y ‘abbdīs como en determinados momentos de

los propios habitantes de la ciudad. La edificación de la cerca defensiva de la *madīna*, que también corresponde a esta dinastía con la que Málaga será sede del califato, obra emblemática de propaganda política que ya delimita la *madīna* y debe proporcionar seguridad a sus habitantes que en determinados momentos no serán propicios al poder ḥammūdī. En ambos conjuntos se efectuarán obras de reformas, adecuaciones y refortificaciones a lo largo de toda la época islámica.

El castillo de Gibralfaro y la coracha cuya edificación es el resultado de al menos dos grandes proyectos de época nazarí. El castil de los genoveses, bien ubicado en un espacio de planta triangular situado entre ambas dársenas y debidamente amurallado. Este fondaco, sede de la colonia ligur, presenta todos los espacios funcionales necesarios con el objetivo de controlar el comercio del reino nazarí entre el Mediterráneo y el Atlántico Norte. En el extremo oeste limítrofe al río Guadalmedina, que tanto ha tenido que ver debido a sus aportaciones sedimentarias, en la configuración de este espacio, se ubican las atarazanas también dotadas de una importante fortificación que incluye una torre albarrana.

De época nazarí, se conservan en la actualidad, tres puertas que son exponentes de las tres etapas constructivas en las que subdividimos las obras más relevantes de este momento político. La puerta de acceso al castillo de Gibralfaro, que ha sido datada en época meriní (Acién, Martínez, 2003). La denominada puerta del Cristo, de acceso al segundo recinto de la alcazaba, puerta

de la Justicia, que junto a las de la Alhambra y alcazaba de Almería forma parte de la triada que podemos adscribir a las obras emprendidas por Yusuf I y por último la puerta principal de las atarazanas, desplazada de su ubicación original, que ostenta el escudo de la banda y que es exponente de las obras edilicias de Muhammad V.

2. Aspectos metodológicos

En primer lugar se han seleccionado los conjuntos arquitectónicos que forman parte de la defensa costera de Málaga en este momento que presentamos por orden cronológico de construcción y por proximidad en dirección este oeste: la alcazaba, el castillo de Gibralfaro, la cerca defensiva de la *madīna*, el castil de los genoveses y las atarazanas. No se ha incluido la defensa litoral del arrabal de Attabanin. Además, como punto de partida para establecer las tres fases cronológicas hemos seleccionado tres puertas, que corresponden a las homónimas etapas constructivas que es nuestro objetivo establecer y diferenciar dentro de la época nazarí.

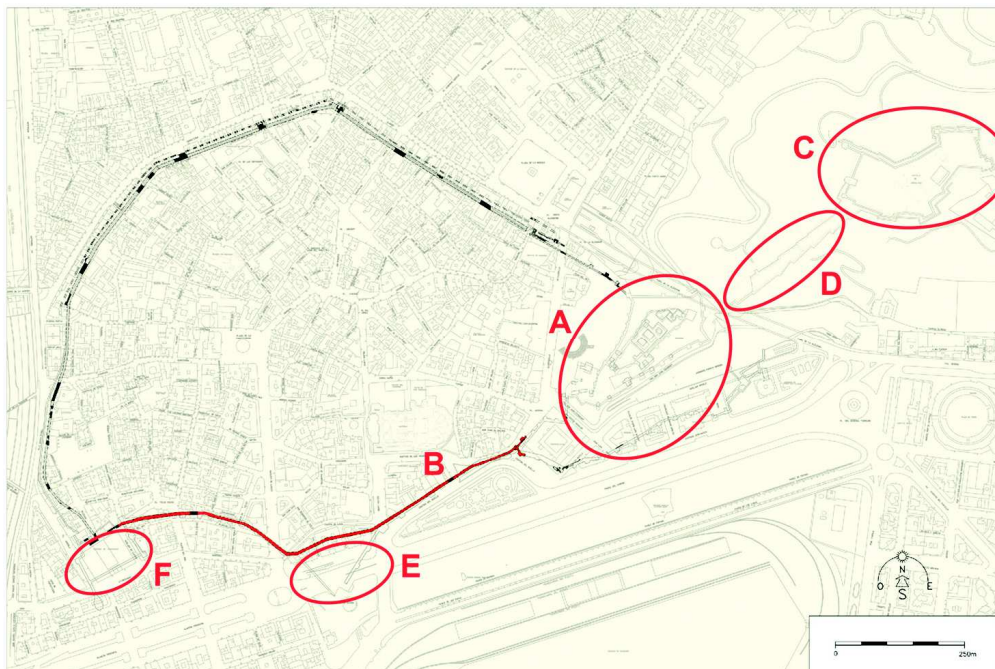


Fig. 1. Planta de Málaga. A) Alcazaba; B) Muralla de la *madīna*; C) Castillo de Gibralfaro; D) Coracha; E) Castil de Genoveses; F) Atarazanas.

La puerta del castillo de Gibralfaro, la del Cristo en la alcazaba y la puerta de las atarazanas. Si bien en ninguna de ellas se han efectuado actuaciones arqueológicas, sus aspectos morfológicos, tipológicos y decorativos nos ofrecen una importante información.

Nuestra metodología ha tenido en cuenta las aportaciones de las fuentes textuales, las historiográficas, la planimetría histórica y sobre todo los resultados de las actuaciones arqueológicas, siempre de carácter preventivo o de urgencia, lo que supone un hándicap añadido al hecho de que ninguno de estos conjuntos está dotado con un proyecto de investigación ni siquiera el castillo, la coracha y la alcazaba cuentan con un plan director. No obstante cualquier tipo de actuación nos ha proporcionado diversos datos morfológicos, tipológicos y cronológicos. En este sentido Málaga cuenta con una importante carencia con respecto a Granada y Almería, las otras dos importantes urbes del reino nazarí.

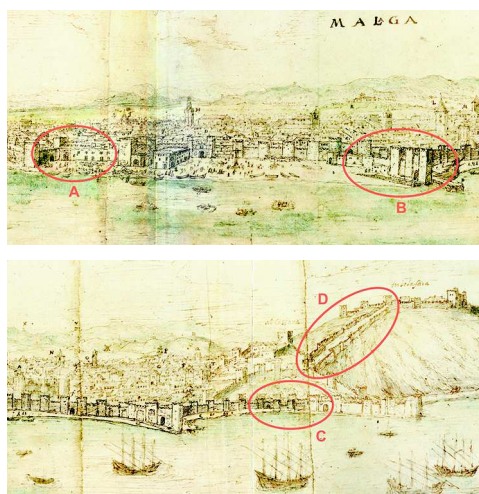


Fig. 2. Grabado de Antoon van de Wijngaerde (1464), A S. XVI. A) Atarazanas; B) Castil de Genoveses; C) Cierre del tercer recinto de la alcazaba; D) Coracha.

3. El quinteto defensivo de Málaga durante el sultanato nazarí

El grabado de Málaga, efectuado por Antoon van den Wijngaerde, nos ofrece una vista de prácticamente todas las defensas litorales de la ciudad con las que ya contaba en época nazarí.

Fue una de las fuentes en las que se basó el profesor M. Acien para ubicar exactamente el castil de genoveses cuyos elementos emergentes y niveles arqueológicos fueron localizados durante las obras del aparcamiento de la plaza de la Marina. Ahora bien, no todas ellas pertenecen al mismo momento constructivo, ni se han realizado exclusivamente con el objetivo defensivo.

El único precedente que nos proporcionan las fuentes documentales escritas sobre elementos defensivos de época emiral hace alusión a la fortificación de los fondeaderos de Rayya, nomenclatura que hace referencia a la circunscripción administrativa pero no a Málaga, sobre los que no contamos con ninguna evidencia arqueológica.

Durante la época *ḥammūdī*, Málaga se convertirá en la capital del califato. A este momento corresponden edificaciones defensivas emblemáticas y de carácter propagandístico por una parte, la Alcazaba y, por otra, la cerca defensiva de la *madīna* (que la delimitará ya sin variaciones, a excepción de apertura de nuevas puertas, hasta época nazarí. La alcazaba será la sede del poder califal *ḥammūdī* con una importante área palaciega, barrio de casas de personal de servicio, un baño, sistemas de captación de agua y resto de edificaciones imprescindibles para su funcionalidad, en cuyo estudio siempre debemos tener presente las aportaciones efectuadas por L. Torres Balbás (Torres, 1960, 1982). A nivel defensivo ha sido considerada una de las mejores obras de la poliorcética andalusí. Cuenta con tres recintos debidamente fortificados mediante dos líneas concéntricas de murallas, adaptadas a la topografía del terreno y un albacar cercado en forma de media luna. Se edifica en la única colina existente entre el mar y la *madīna*. La misma presenta una compleja secuencia estratigráfica. Su sistema defensivo será reparado en determinados momentos, sin que se haya constatado ninguna obra importante que podamos adscribir a los imperios almorávide (Marcos, 2015) y almohade pero sí, interesantes aportaciones poliorcéticas y de fuerte carga simbólica realizadas durante el sultanato nazarí. La puerta del Cristo, que da acceso al segundo recinto, pasará a ser en recodo y se convertirá siguiendo el modelo de la de la Alhambra, en puerta de la

Justicia, con las connotaciones políticas y sociales que implica. También serán reforzadas las torres del Homenaje y la de Abencerrajes. En el caso de la primera, su estudio de análisis de estructuras emergentes permitió establecer la secuencia estratigráfica de su edificación desde época hammūdī y la importante ampliación efectuada en época nazarí cuya planta invade tanto una de las casas del barrio, como un tramo de la línea de muralla del recinto superior (Acién, 1999). Respecto a la de Abencerrajes, nos ofrece fases constructivas y de ampliación análogas, incluyendo en este caso la edificación de uno de los cubillos adosados, aunque aún no se ha efectuado ningún tipo de actuación arqueológica que podría incrementar la información sobre la misma. A esto hay que sumar los dos cubillos de planta semicircular con careado de ladrillo cuyo objetivo es constituir un añadido novedoso de gran simbolismo ya que puede ser apreciado en ambos casos tanto desde tierra como desde el mar. Su referencia más próxima

la encontramos en el paño de muralla sur del castillo de Gibralfaro (Acién, 1995).

La arqueología también ha documentado alzados de dos tramos, situados concretamente al sur y oeste, del tercer recinto de la alcazaba cuya referencia más certera nos la proporciona el plano de la Comandancia de Ingenieros Militares de M. Rivera del S. XVIII. De dichos tramos contamos por lo tanto con datos sobre sus aspectos morfológicos entre los que destaca el núcleo interno de tapia de calicanto y el uso de sillares en la cara externa del que se ubica en el Rectorado de la UMA que ha sido datado en los siglos XI y XIII (Íñiguez, 2018).

El castillo de Gibralfaro, se alza en el sector amesetado más elevado del monte homónimo, cuya topografía, sobre todo la litoral, amortiza a la perfección.

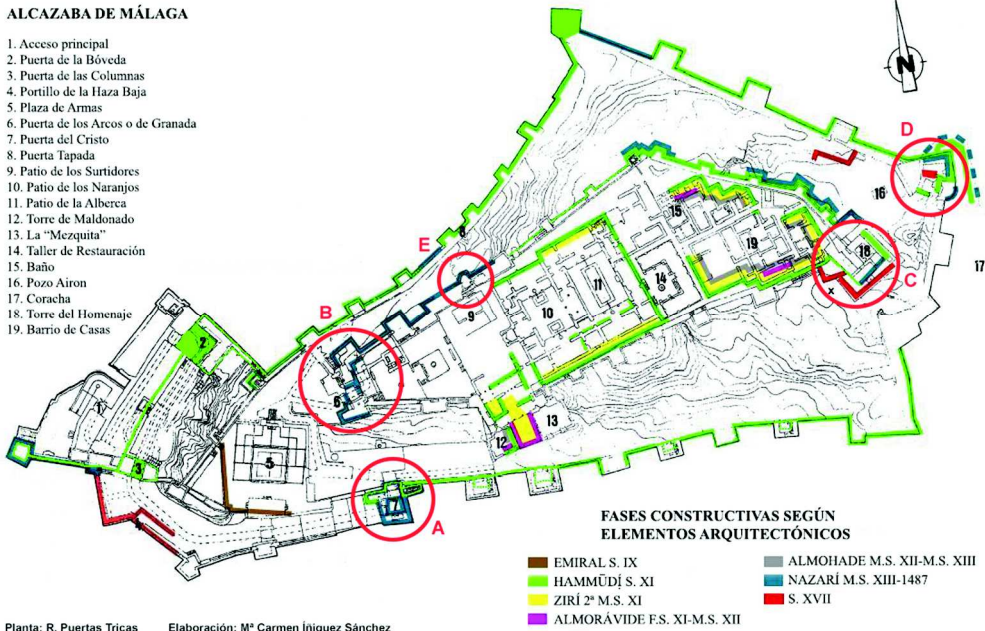


Fig. 3. Planta de la Alcazaba de Málaga. Elementos defensivos modificados o edificados en época nazarí. A) Puerta del Cristo; B) Puerta de Granada; C) Torre del Homenaje; D) Torre de Abencerrajes; E y D) Cubillos.

Se trata de una construcción castral que conserva completa la línea defensiva que lo delimita mediante paños de muralla jalonados por torres y un antemuro que se adosa en el ángulo SE a una coracha terrestre. En sus diferentes elementos apreciamos las facturas características de los castillos fronterizos de época nazarí tanto de mampostería enripiada con sillares en los ángulos como de tapial calicastroado (Acién, 1995), sobre la que ya se han ido haciendo diversas matizaciones. En un pequeño tramo de su línea defensiva se realizó una actuación arqueológica puntual de apoyo a la restauración que determinó su secuencia estratigráfica constructiva relativa formada por el núcleo interno de tapial calicastroado. Así como los diferentes revestimientos efectuados en diferentes momentos tras la conquista (Íñiguez, 2018). Problemática resulta su adscripción cronológica a las diferentes etapas de época nazarí. Su puerta de acceso situada a la cota más baja, está defendida por sendas torres, una albarrana emplazada al norte y otra de planta cuadrangular al sur que presenta en su cara este una decoración esgrafiada que semeja el árbol de la vida y ha sido datada (Acién, Martínez, 2003) en época meriní, momento al que debe corresponder parte de su obra que podría haber sido finalizada por Yūsuf I. El castillo cuenta con un antemuro que circunvala su línea defensiva principal cuya factura es de tapial calicastroado si bien ha perdido algunos tramos de paramentos originales, que han sido recreados con diferentes facturas y grosores, como el tramo situado en el sector donde se ubica su puerta de acceso. Ambos brazos de la barbacana se unen respectivamente en el ángulo SE a la coracha, obras que corresponden al S. XIV en consonancia con la atribución efectuada por las fuentes textuales islámicas tanto al S. XIII como a Yūsuf I (Calero, Martínez, 1995) quien engrandece dicho enclave castral.

Una vez más nos resulta imprescindible el grabado de Wijngaerde, en el que apreciamos la cerca defensiva litoral de la *madīna* de ambas dársenas, perfectamente protegidas de los temporales de levante y delimitadas por la colina de la alcazaba, el fondaco y las atarazanas, sin modificaciones sobre la línea de costa en época romana en la de levante y siguiendo la línea

establecida más al interior por el puerto romano en la de poniente (Íñiguez, 2000 y 2010).

Las actuaciones arqueológicas efectuadas en la cerca defensiva de ambas dársenas, el sector donde menos número se han efectuado han propiciado la documentación de tres tramos, uno en la dársena de poniente y dos en la de Levante aunque en exiguos espacios y siendo irrelevantes en cuanto los datos aportados y dos en la de levante en ambos casos en espacios muy estreñidos y sin agotar secuencia respectivamente en la C/ Cortina del Muelle, desde donde se introduce en la manzana del hotel Málaga Palacio y el segundo en su intersección con la calle Alcazabilla. Sin embargo si contamos con los resultados de otros tramos más la aportación de otra serie de fuentes que han permitido datar la edificación en el S. XI atendiendo a un momento político clave en la historia de la ciudad con el califato ḥammūdī y las diferentes obras de restauración o reparación, ampliaciones y adecuaciones, como apertura de nuevas puertas (Íñiguez, 2018).



Fig. 4. Detalle de la muralla oeste del castil de genoveses (F. CIS Arqueología).

La situación política imperante en el Mediterráneo occidental integrada por pequeños estados en la que el control del comercio entre el Mediterráneo y el Atlántico Este y Norte y la dependencia del sultanato nazarí hará factible que firme un acuerdo con los genoveses a quienes se cederá el espacio triangular situado entre ambas dársenas donde se ubica el sector portuario más óptimo, utilizado desde época califal y que será debidamente amurallado en este momento

(Acién, 1991, p. 363). Aunque el documento del convenio aún no se ha localizado, sí contamos con una amplia muestra de la documentación comercial al respecto (Fábregas, 2006; González, 2011).

Este fondeadero, como era de rigor, estuvo amurallado. Tal y como podemos apreciar en el grabado de Wijngaerde durante la fase de excavación de urgencia se documentó un importante tramo de su cerca defensiva oeste, aportando datos morfológicos y tipológicos sobre su proceso de cimentación y edificación. De los mismos es preciso destacar el sistema de cimentación de anclaje en los niveles de arena mediante pilotes de madera y el careado externo que presenta factura de ladrillo, tanto del paño de muralla como de las torres (Fig. 4), siendo inusual en otras obras defensivas de la línea de costa de Málaga, si bien de otros momentos cronológicos.

De los mismos es preciso destacar el sistema de cimentación de anclaje en los niveles de arena mediante pilotes de madera y el careado externo tanto del paño de muralla como de las torres exclusivamente de ladrillo. Bajo la cota del suelo del mismo documentamos parte del sistema de infraestructura de saneamiento con el que cuenta este fundaco mediante una atarjea en dirección norte-sur, que en última instancia realiza un quiebro en dirección W introduciéndose y por lo tanto formando parte del cuerpo del lienzo de muralla siendo coetánea su edificación.



Fig. 5. Foto sector de la crujía N. Atarazanas afectado por la infraestructura de saneamiento de la década de los 70 del siglo XX (F. CIS Arqueología).

La misma se ubica en un ángulo al suroeste de la medina, limítrofe, con el río Guadalmedina. Gullén Robles (Guillén, 1984) nos ofrece una interesante descripción de la misma, quien además observa cuerpos de fábrica de dos momentos constructivos diferentes, hipótesis que man-

tendrá Torrés Balbás, y también nos transmite su planta cuadrangular efectuada en 1773, en la que destaca una torre albarrana, además de la puerta monumental que presenta el escudo de la banda. Las actuaciones arqueológicas efectuadas con motivo de la obra de reordenación urbana “Entorno de las Atarazanas” han posibilitado la documentación de importantes elementos estructurales correspondientes a su crujía norte (Íñiguez, 2017) (Fig. 5). Las fuentes textuales hacen referencia a unas atarazanas durante el primer cuarto del S. XIII y contamos con el dato sobre las obras efectuadas en época nazarí, de la que es testigo la única puerta de carácter monumental conservada, que ostenta el escudo de la banda por lo que la podemos adscribir a Muḥammad V. Si bien las referencias arqueológicas nos proporcionan datos de que este espacio ha podido ser utilizado como atarazanas, desde época ḥammūdī (Íñiguez, 2018).

4. Conclusiones

La ciudad de Málaga cuenta en época nazarí con un importante corpus defensivo litoral., tal y como hemos expuesto, en parte heredero de las etapas políticas islámicas precedentes y que será complementado durante este sultanato. Las primeras construcciones encaminadas a defender la ciudad desde el mar corresponden a la dinastía ḥammūdī con la edificación de la alcazaba y la cerca defensiva de la *madīna*, así como unas incipientes atarazanas. Sin embargo durante el imperio almorávide y sobre todo almohade se realizaron obras de reparación pero no de nueva planta. Las edificaciones de diferente funcionalidad llegarán nuevamente a un punto álgido durante el sultanato nazarí, con las edificaciones del castillo de Gibralfaro para acoger a las huestes militares que llegan con los merinés y con el objetivo de proteger a la alcazaba por su flanco más vulnerable, una coracha terrestre, que incrementa las defensas y permita una comunicación entre el castillo y la alcazaba, el castil de los genoveses para delimitar y dar protección a esta colonia, generadores de riqueza para el reino y unas atarazanas, en gran parte de nueva planta cuya funcionalidad es imprescindible para sus intereses económicos y defensivos.

Si la historia del arte divide en dos periodos la etapa nazarí, en Málaga la podemos subdividir en tres, cuyo exponente son tres puertas, la del castillo de Gibralfaro, datada en época meriní, la ampliación y reestructuración en recodo y como puerta de la Justicia de la torre del Cristo que podemos adscribir a Yūsuf I y la monumental de las atarazanas y la que está presente el escudo de la banda y cuya atribución corresponde a Muḥammad V.

Las grandes obras defensivas costeras son realizadas por el califato ḥammūdī y por el sultanato

nazarí, estados ambos en una situación política adversa, el primero entre taifas, mientras que el segundo, formando parte del elenco de estados que lucha por la supremacía política y económica en el Mediterráneo y, ambos en espacios de frontera. Sin embargo cuando Málaga forma parte de los imperios almorávides y almohade el mar de Alborán deja de ser un espacio de frontera causa de la ausencia de obras significativas de nueva planta.

Bibliography

- Ación, M. (1991). "Recientes estudios sobre arqueología andalusí: el Sur de Al-Andalus", *Aragón en la Edad Media*, 9, pp. 355-369.
- Ación, M. (1995). "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia medievale*, 23, pp. 7-36.
- Ación, M. (1999). "La torre del homenaje de la Alcazaba de Málaga. Secuencia estratigráfica, medición e interpretación", in *Arqueología del monumento: Terceros Encuentros de Arqueología y Patrimonio*, Ayuntamiento de Salobreña Ed., Salobreña, pp. 173-204.
- Ación, M.; Martínez, M^a A (2003). "Datos arqueológicos sobre la presencia meriní en Málaga", *Mainake*, 25, 2003, pp. 403-416.
- Calero, M^aI; Martínez, V. (1995). *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Málaga. pp. 382-383
- Guillen, F. (1984). *Málaga musulmana*, Universidad de Málaga Ed., Málaga.
- Fábregas, A. (2007). "Actividad comercial de los reyes nazaríes y su implicación con los representantes del gran comercio occidental a finales de la Edad Media", *Studia histórica. Historia Medieval*, 25, pp. 171-190.
- González, R. (2011) "Las galeras mercantiles de Florencia en el reino de Granada en el S. XV", *Anuario de estudios medievales*, 41, 1, pp.125-149.
- Iñiguez, M^a.C. (2017). "Actuación Arqueológica Puntual, análisis estructural realizado en un tramo del trazado Norte de la muralla del castillo de Gibralfaro (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3, pp. 4340-4355
- Iñiguez, M^a.C. (2017). *AAP. Excavación en extensión. Entorno de las Atarazanas de Málaga. 2016. Memoria científica*, documento inédito, Junta de Andalucía.
- Iñiguez, M^a.C. (2018). "Arqueología de los ḥammūdīs. Un califato entre taifas", in *Ṭawa'if. Historia y Arqueología de los reinos de taifas (Siglo XI) Granada*, Alhulia Ed., s.l., pp. 321-385
- Marcos Cobaleda, M^a. (2015). *Los almorávides: arquitectura de un Imperio*, Universidad de Granada Ed., Granada.
- Rambla, J.A; Iñiguez, M^a.C.; Mayorga, J.F. (2003). "La construcción de la muralla islámica de Málaga, un hito en la historia de la ciudad", *Mainake*, 25, pp. 133-176.
- Torres Balbás, L. (1960). *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*, Plus Ultra Ed., Madrid.
- Torres Balbás, L. (1944). "Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga (1934-1943)", *Al-Andalus*, 9.

